

ROQUE GONZÁLEZ GARZA Y EL CONVENCIONISMO

GONZÁLEZ GARZA RELATA LA FUGA DE EULALIO GUTIÉRREZ

LEY MARCIAL Y EJECUCIONES DE LADRONES

González Garza, como presidente de la Convención, dictó órdenes enérgicas al quedar abandonada la capital del país

CAPÍTULO VIII

—*Pero señor* —insistía el Gral. Francisco Villa, dirigiéndose al general Eulalio Gutiérrez, presidente de la República—, *si aquí estoy yo para darle todo mi apoyo, para que su gobierno pueda ir adelante. Si todo lo que yo le pido es que cumpla con los acuerdos de la Convención. ¿Por qué, pues, se quiere ir usted?*

—*Ya dije y lo repito, que aunque sea en burro, me iré* —confirmó el presidente Gutiérrez.

Y el incidente entre el jefe de la División del Norte y el encargado del Poder Ejecutivo, que por momentos estuvo a punto de terminar trágicamente,

El convencionismo

quedó al fin solucionado gracias a la intervención pacífica y amistosa de varias personas que se encontraban presentes.

Gutiérrez ofreció permanecer en la Ciudad de México, mientras que el general Villa anunció que marcharía al norte del país, debido a que tenía informes en el sentido de que el general Antonio I. Villarreal amagaba Torreón, la base de operaciones de la División del Norte.

La inesperada marcha de Villa entorpeció las operaciones que se tenían proyectadas sobre el puerto de Veracruz, donde Carranza se había refugiado. Las fuerzas zapatistas habían capturado la ciudad de Puebla, pero pocos días después la perdieron ante el avance del general Álvaro Obregón, quien había logrado organizar una columna de cerca de diez mil hombres.

LA ASAMBLEA PLENA DE LA CONVENCIÓN

Las dificultades entre Villa y Gutiérrez y la fuga del general Martín Espinosa, presidente de la Comisión Permanente de la Convención, hicieron que el general Roque González Garza, en su calidad de vicepresidente de dicha comisión, convocara a los miembros para iniciar los trabajos, con el fin de proponer la inmediata reunión de la asamblea plena de la Convención.

Reunidos los miembros de la Permanente, nombraron a González Garza presidente, en sustitución del general Espinosa, al mismo tiempo que lo autorizaban para invitar a todos los generales a fin de que directa o indirectamente se hicieran representar en la asamblea plena. Y mientras que llegaba el día de la solemne apertura del nuevo periodo de sesiones de la Soberana Convención, los rumores de que el general Gutiérrez continuaba en pláticas con el enemigo, se acentuaban.

El 10 de enero de 1915 fue la apertura del nuevo periodo de sesiones de la Soberana Convención, y el general González Garza fue electo presidente de la asamblea.

EULALIO GUTIÉRREZ

Iniciaban los convencionistas sus trabajos, cuando el presidente Eulalio Gutiérrez abandonó la Ciudad de México.

Como a las dos de la mañana del 16 de enero, el presidente de la Convención se dio cuenta de un inusitado movimiento de fuerzas frente al hotel Lascuráin, donde se encontraba alojado. Extrañado del continuo paso de tropas convencionistas a esa hora, González Garza ordenó a uno de sus ayudantes que se informara qué era lo que acontecía.

Los informes de que el general Gutiérrez había salido de la ciudad de México, acompañado de la mayor parte de los miembros de su gabinete y seguido de las fuerzas de la guarnición a las órdenes de los generales José Isabel Robles y Eugenio Aguirre Benavides, secretario y subsecretario de Guerra y Marina, respectivamente, causaron enorme sorpresa al general González Garza.

A las cuatro de la mañana, la noticia de la fuga del general Gutiérrez quedó plenamente confirmada. La Ciudad de México había quedado completamente abandonada, máxime que las pocas fuerzas zapatistas que se encontraban en la capital, al tener conocimiento de la fuga del presidente habían salido precipitadamente hacia el sur.

En la capital, y como únicos representantes del gobierno convencionista, sólo quedaban los delegados a la Convención, la mayor parte de los cuales al sentir el movimiento de Gutiérrez se habían apresurado a ponerse a contacto con González Garza. En vista de la circunstancias y como presidente de la Soberana Convención, González Garza resolvió hacerse cargo de la situación, dictando, como primera medida, un decreto estableciendo la ley marcial en la Ciudad de México.

UNA DESERCIÓN

Redactaba González Garza el decreto, cuando frente al hotel Lascuráin hizo alto un grupo como de cincuenta hombres montados.

Ignorando los propósitos del grupo armado, el presidente de la Convención, temerosos de que se pretendiera consumir algún atentado, juntamente con los miembros de su Estado Mayor, se dispuso a la defensa.

Sin embargo, grande fue su sorpresa cuando el oficial a cuyas órdenes estaban los hombres armados, se le presentó para informarle que había desertado de las fuerzas de la brigada Zaragoza que había salido juntamente con Gutiérrez, para ponerse a las órdenes del presidente de la Convención.

El convencionismo

Eran éstas las únicas fuerzas militares de que disponía González Garza en las primeras horas del día 16 y cuando la situación en la capital parecía caótica. Después de un cambio de impresiones con los delegados a la Convención que se había reunido en el hotel Lascuráin, el general González Garza resolvió salir a las calles de la capital al frente de las cortas fuerzas de que disponía para imponer el orden.

Los informes que constantemente recibía indicaban que la situación en la capital era a cada momento más difícil. En los barrios bajos, el pueblo, amenazador, recorría las calles. En el distrito comercial, grupos de individuos armados intentaban forzar las puertas de los grandes almacenes y las joyerías.

Y mientras que en las esquinas era fijado el decreto de la ley marcial, el presidente de la Convención, escoltado por los hombres armados que tenía a sus órdenes, salió del hotel, recorriendo las calles, disolviendo los grupos sospechosos y aprehendiendo a numerosos individuos.

En la esquina de las calles de Tacuba e Isabel la Católica fue detenido un grupo de individuos que asaltaban una joyería y fusilados en el acto, cuatro de ellos, en el mismo lugar.

UN REFUERZO INESPERADO

Recorrido el distrito comercial de la Ciudad de México y establecida la vigilancia a fin de evitar nuevos desórdenes, el general González Garza volvió al hotel Lascuráin, donde poco después se le presentó el general Manuel Medinaveytia.

—*Tanto el general Agustín Estrada como yo, estamos a sus órdenes* —le dijo Medinaveytia al presidente de la Convención, al mismo tiempo que le hacía saber que a unos cuantos kilómetros al oeste de la Ciudad de México, se encontraban cinco mil hombres de caballería dispuestos a sostenerlo.

González Garza sugirió entonces a Medinaveytia la conveniencia de destacar fuerzas para batir a la retaguardia de las tropas que habían acompañado a Gutiérrez. Acababa González Garza de recibir el apoyo de los cinco mil dragones de los generales Estrada y Medinaveytia, cuando se le presentó el general zapatista Manuel Palafox.

El general Palafox pretendía, en aquellos momentos terribles, quedar dueño de la situación, apoyándose en los grupos zapatistas que poco a poco

habían regresado a la capital después de haber huído al sentir la salida del general Gutiérrez. Pero González Garza, con toda energía, hizo saber a Palafox que no estaba dispuesto a permitir que en esos momentos se hiciera política de ninguna naturaleza.

—Como presidente de la Convención, y ante la fuga vergonzosa de Gutiérrez, me creí en el deber de asumir la responsabilidad del momento; estoy dispuesto a obrar con mano de hierro y desde esta hora hasta las cuatro de la tarde, no permitiré que se altere el orden en ningún sentido. Después de las cuatro será la Convención la que determine lo que haya que hacer —dijo enérgicamente a Palafox.

Y después de este incidente con el general zapatista, González Garza hizo un nuevo recorrido por las calles de la Ciudad de México, logrando restablecer el orden en algunos barrios bajos donde se habían registrado varios asaltos.

VUELVLE LA NORMALIDAD

Al mediodía, cuando los habitantes de la Ciudad de México se sentían aliviados de la incertidumbre provocada por la salida de Gutiérrez, el general Roque González Garza se instaló en el palacio municipal, procediendo al nombramiento de las autoridades civiles, encomendando el gobierno del Distrito Federal al ingeniero Vito Alessio Robles.

Así, a las cuatro de la tarde, cuando los delegados a la Soberana Convención se reunían para discutir y resolver la situación política, la vida en la capital había sido normalizada: almacenes de ropa, bancos, joyerías, habían abierto sus puertas. Ante los convencionistas, el general González Garza, informó debidamente sobre los acontecimientos que se habían registrado desde que el general Eulalio Gutiérrez, presidente de la República, había llegado a la Ciudad de México, hasta los momentos terribles que habían seguido a su fuga de la capital.

Explicó el general las causas del distanciamiento entre los generales Villa y Zapata y el presidente Gutiérrez; se refirió a las pruebas que poco después habían de ser confirmadas sobre el entendimiento entre Gutiérrez y el enemigo; sobre la pretensión del primer presidente convencionista de formar un tercer grupo político, y, por fin, habló de la fuga del encargado del Poder Ejecutivo y de la situación que había reinado en la capital en las primeras horas del día, como consecuencia de la salida de las tropas gutierristas y zapatistas.

El convencionismo

Después de escuchar el informe del presidente de la Convención, los asambleístas determinaron que había llegado el momento de nombrar el sustituto del general Eulalio Gutiérrez, considerando que la fuga del presidente no había menoscabado la legalidad de la convención, toda vez que la inmensa mayoría de los delegados estaba presente. Inmediatamente los delegados procedieron a dar candidatos para la presidencia, figurando entre ellos Roque González Garza. A fin de dejar en completa libertad a la asamblea en la discusión de los candidatos, González Garza se retiró de la sesión, para continuar despachando los asuntos que tenía pendientes en el palacio municipal.

UNA CONFERENCIA CON VILLA

Desde las primeras horas del día 16, el general González Garza había tratado de ponerse en comunicación telegráfica directa con el jefe de la División del Norte, a fin de ponerlo al corriente de los acontecimientos registrados en la ciudad. Pero no fue sino hasta las cinco de la tarde y en los momentos que los convencionistas discutían acaloradamente las personalidades de los candidatos a la presidencia, cuando logró ponerse en comunicación con Villa.

El general Villa acababa de llegar a Aguascalientes. Con todo detenimiento, le informó el presidente de la Convención sobre la salida del general Eulalio Gutiérrez, sobre la forma como había sido dominada la situación en la capital; de la actitud de los generales Medinaveytia y Estrada; de la forma como habían sido designadas las autoridades civiles en el Distrito Federal y, por fin, de la sesión de la Convención que se efectuaba en esos momentos.

Villa se mostró vivamente interesado en conocer todos los detalles de la fuga de Gutiérrez, pidiendo a González Garza que hiciera saber a los convencionistas que respetaría la voluntad de la asamblea y que acataría las órdenes de quien fuera nombrada para sustituir al general Eulalio Gutiérrez.

Después de recibir estas instrucciones del Jefe de la División del Norte, González Garza pidió a Villa que ordenara que los cinco mil soldados que se encontraban en el Distrito Federal a las órdenes de Medinaveytia y Estrada, permanecieran de guarnición en la capital.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 2 de octubre de 1931, año VI, núm. 17, p. 1.